

cisco de Luis y Pedro Sainz Rodríguez. Importancia bastante secundaria tiene aquí la documentación de archivos públicos. El autor ha obtenido información oral de diversas personalidades.

Las fuentes hemerográficas, por razones obvias, se han empleado muy poco, excepción hecha de los boletines pertenecientes a ciertas entidades, de circulación interna y restringida, no sujetos a censura.

Javier Tusell procura comprender qué móviles impulsaron a unos hombres a actuar en unas determinadas circunstancias. Debido a eso y tal vez porque también es consciente de que este período se presta a polémicas ajenas a la historiografía, describe e inserta citas abundantemente, aunque respetando el contexto del cual surgió la documentación.

El libro es una monografía para especialistas. Importante para comprender la naturaleza del régimen, y la actividad que en él desarrolló un grupo concreto. La minucia del relato, unida a un estilo no brillante —pero sí claro y preciso—, el diminuto tipo de impresión, y el precio —mil trescientas pesetas— son elementos que disuaden al lector corriente de introducirse en los enredos de las familias políticas del franquismo.

*Luis Miguel Moreno Fernández*

EGEA BRUNO, Pedro M.<sup>a</sup>: *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial (1909-1923)*. Prólogo de J. B. Vilar. Universidad de Murcia-Excmo. Ayuntamiento de Cartagena. Murcia, 1986, 499 págs.

Acaba de editar la Universidad de Murcia a través de su Secretariado de Publicaciones y en colaboración con la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cartagena una obra histórica de gran altura. Se trata de la tesis doctoral de Pedro M.<sup>a</sup> Egea Bruno —aquilatado su contenido por exigencias editoriales—, leída en su día en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

En ella se disecciona todo el proceso seguido por las relaciones sociales de producción del distrito minero de Cartagena, sobre todo a partir de su fase de inevitable declinación endémica acaecida poco después de su renacimiento a mediados del siglo pasado, incardinado bajo la triple variable crisis económica-inflexión demográfica-desmoronamiento del frente obrero.

Con una metodología marxista —el autor ajusta en todo momento su trabajo a un modelo de «historia total»—, Egea Bruno nos conduce con maestría al análisis demográfico de la cuenca y término municipal cartagenero en la primera parte de su obra. Dicho examen sirve de catalizador a sendos estudios económico y social. Ayudado, como es habitual en todo su trabajo, de un

exhaustivo cuerpo de tablas y gráficos, pasa revista a tres aspectos primordiales: estado de la población, movimiento de la población y modificaciones demográficas como factor socio-económico. La interacción continua de la dinámica demográfica y económica quedará manifiesta en cada uno de los indicadores de la tendencia poblacional. Agudizada a raíz de la guerra europea, la crisis que asoló al distrito minero murciano consternará el crecimiento demográfico probable así como la distribución de sus efectivos, particularmente en el núcleo minero de La Unión, donde se contabilizarán déficits de hasta el 50 por ciento de su población. Estas pérdidas se enmarcan dentro de un ritmo migratorio claramente desolador.

Pedro M.<sup>a</sup> Egea aborda en la segunda parte de su trabajo el estudio de la estructura económica de la cuenca minera cartagenera. Al igual que en los capítulos precedentes hace acopio de un valioso utillaje gráfico y estadístico para abordar aquellos aspectos de especial significación. Tal es el caso del análisis realizado de la propiedad minera y de los inevitables vaivenes económicos. Fluctuaciones que se deberán a imperiosos factores regresivos de la minería cartagenera, agravados por otros de carácter coyuntural: la problemática derivada del conflicto bélico —en particular la pérdida total de los mercados europeos— o las secuelas del problema carbonífero al restringirse considerablemente la exportación de carbones ingleses, alemanes y belgas, de los que España era tributaria—, así como la extenuación de los principales criaderos, hasta llegar a incrustar su atención en la crisis final definitiva de la minería local, en la que 1921 —año de retroceso mundial— acarreará el despueblo de las actividades industriales.

Dentro de este entramado económico Pedro M.<sup>a</sup> Egea identifica el nacimiento de una burguesía industrial, exhausta del necesario caudal inversor, atollada en una confusa legislación minera, agobiada por los excesivos costes de producción como consecuencia del complicado sistema de gestión de los yacimientos, y dependiente, en todo momento —para asegurar sus beneficios— de la Bolsa de Metales británica, entre otras irregularidades, a la que se opondrá una endémica clase obrera inmadura en su estructura organizativa, aunque consciente de la superación de moldes decimonónicos de clara estructura gremialista.

Tal ha sido el marco socioeconómico en el que ha tenido que explorar Egea Bruno para perfilar las coordenadas precisas del movimiento obrero de la sierra minera cartagenera. Utilizando de nuevo una excelente aportación cuantitativa descifrará las principales líneas de influencia ideológica del proletariado y aportará claridad a los ritmos de crecimiento organizativo de la clase trabajadora. Su análisis se completa con un minucioso estudio de los niveles de conciencia obrera siguiendo una metodología muy personal a base de la computarización de aquellas variables que influyen directamente en la toma de

conciencia, y su posterior exteriorización en un abierto enfrentamiento de la clase obrera con los órganos de poder político. Tal extremo tendrá su expresión en sendas tablas dedicadas a los procesamientos de trabajadores de las minas unionenses por parte de tribunales militares y al movimiento huelguístico, en el que descollarán episodios de multitudinarias huelgas acaecidas entre 1916 y 1918, período que terminaría saldándose con resultados luctuosos para la clase obrera. Sucesos como los ocurridos en mayo de 1898 o marzo de 1916 pondrán de manifiesto el agudo proceso de lucha de clases protagonizado por explotadores y explotados. Bajo este ambiente totalmente hostil, Pedro M.<sup>a</sup> Egea dedicará atención especial a las variables relacionadas con las condiciones de trabajo: accidentes laborales, infracciones de la normativa laboral, movimientos de salarios, evolución de los precios de subsistencias y del empleo.

La obra que reseñamos se completa con unos densos índices de fuentes y bibliográfico que nos dan fe del manejo de un formidable elenco documental, hemerográfico e impreso, así como sendos índices de tablas y gráficos sin los cuales difícilmente se comprenderían las irregularidades de los procesos descritos.

Con este estudio, Pedro M.<sup>a</sup> Egea viene a poner colofón a una ya larga serie de trabajos científicos publicados en diferentes revistas nacionales y extranjeras que le acreditan —como ha apuntado el prof. Juan Bta. Vilar en el prólogo del libro— como «uno de los más prometedores valores en la nueva generación de historiadores españoles».

*Diego Victoria Moreno*